

Conversaciones de calidad como un espacio de invitación al encuentro y la transformación social

De acuerdo con lo descripto en el documento “Argentina Conversa”, las ideas preliminares nos anuncian que:

Se está pensando en un proceso donde un grupo de referentes realice una invitación para iniciar una conversación ciudadana que permita cumplir con los siguientes objetivos:

1. Modificar el humor social generando la posibilidad de imaginar nuevas alternativas para nuestro país, tomando en cuenta la realidad de distintos niveles de personas que contesten las siguientes preguntas: *¿Qué nos pasa? ¿Cómo salimos? ¿Quién debería hacer qué?*
2. Generar canales para recibir propuestas concretas y sistematizar las ideas sobre cómo iniciar los cambios y construir una imagen de país de corto, mediano y largo plazo.
3. Comprometer e involucrar a gran diversidad de personas en la realización y concreción de estas propuestas.

Respecto de la metodología específica para que las conversaciones y acciones de cambio se produzcan -hasta el momento- hay acuerdo en que el proceso de convocatoria a conversar, abarcaría distintos tipos de participación, yendo en dos direcciones o movimientos simultáneos y complementarios.

Un movimiento que se inicia en círculos amplios de conversaciones entre ciudadanas y ciudadanos comunes, y otro que se promueve desde un núcleo central de personas significativas, que por su prestigio y donde referentes de ámbitos diversos -que representan perspectivas diferentes y/o confrontadas- podrían conversar sobre temáticas específicas en la búsqueda de acuerdos mínimos (Ver [AdelaCortina](#)).

En este sentido, se promovería *un movimiento desde los bordes hacia el núcleo y desde el centro hacia la periferia de la participación.*

Después de haber participado durante estos últimos dos meses en una serie de reuniones con varios de ustedes, creo que hemos podido avanzar muy bien en todo lo que respecta a la iniciativa vinculada con *impulsar la conformación de un movimiento que se promueve desde un núcleo central de personas significativas, que por su prestigio podrían conversar sobre temáticas específicas en la búsqueda de acuerdos mínimos.*

En este sentido, ya hemos logrado redactar un documento que dentro de pocas semanas será firmado por un número muy importante de referentes a nivel nacional, con el objetivo de dar inicio a un proceso de conversaciones de calidad que esperamos, nos lleven a buen puerto.

Desde mi humilde opinión, éste sería sólo el primer paso de un objetivo mucho más ambicioso y **de largo plazo**, que consiste en *impulsar un movimiento que se inicia en círculos amplios de conversaciones entre ciudadanas y ciudadanos comunes, con el fin de comprometer e involucrar a una gran diversidad de personas en la realización y concreción de estas propuestas.*

Comprendo que en este momento tenemos que poner toda nuestra energía en impulsar la primer iniciativa, porque de su éxito depende en gran medida nuestra capacidad para poder seguir avanzando.

Pero quiero aprovechar estas líneas, para invitarlos a que en nuestras próximas reuniones comencemos a pensar y reflexionar juntos acerca de la segunda iniciativa, que desde mi punto de vista, es la que podría llegar a dejar capacidad instalada en nosotros y en nuestra sociedad, para que dejemos de vivir en fotocopia, y de una vez por todas descubramos que a través de aprender a mantener diálogos y conversaciones de calidad, los argentinos también somos capaces de construir colectivamente y avanzar en la dirección deseada.

A continuación, comparto con ustedes algunos textos vinculados con todos estos temas que tanto nos convocan e interesan:

El diálogo dialogal

Según el filósofo español Raimon Panikkar, en vez del diálogo dialéctico, que se rige por la ley de las dicotomías, la racionalidad instrumental y la necesidad de que al final del mismo haya vencedores y vencidos, debemos intentar el diálogo dialogal, que no se propone convencer al otro, sino un aprendizaje de la lengua ajena –mitos, símbolos, idiomas, costumbres...– para después intentar un aventurarse juntos en lo desconocido.

Todo ello, además, sobre la base de que al otro no se lo puede conocer sin antes quererlo, sin sentir que no es un extranjero sino una parte de uno, y sin entender que la vida ni se rige por la lógica ni es totalmente inteligible.

En vez del multiculturalismo, Panikkar anima al interculturalismo, una suerte de “inter-independencia” de civilizaciones y culturas fundamentada en el cultivo de la confianza, en la fecundación mutua y en la recuperación de las palabras primordiales como vehículo de comunicación, que son las de la mística, las del amor y la poesía.

Es importante considerar que hay o puede haber otras entidades además de aquellas que tomamos en cuenta. El "yo" no puede agotar lo real, no es el centro.

Es por ello que toda sociedad debe estar abierta y no cerrarse en su propia auto-interpretación. Se debe ser capaz de aceptar un punto trascendente incomprendible, para así poder superar el esquema hegemónico del "yo" como el poseedor de una razón unitaria.

Cuando se presenta el conflicto pluralista, la manera de solucionarlo no es a través de que alguna de las partes trate de convencer a la otra, sino a través del diálogo, es decir que el otro no es sólo uno, mero objeto de mi conocimiento, sino otro en sí mismo, que es una fuente de comprensión y no necesariamente comprensión reducible a la mía propia. Es tratar de encontrar un valor superior, que las dos partes reconozcan y que ninguna controle. Por tal razón la actitud pluralista no asume, de antemano, situaciones no negociables. En cada caso implica una nueva creación.

No se puede olvidar que el otro puede ver las cosas bajo perspectivas diferentes y, por lo tanto, necesita tratarlo de manera distinta.

Las instancias de diálogo sostenidas en el tiempo promueven la construcción de capital social, que depende en gran medida de la construcción de confianza y postula la honestidad intelectual como un valor ineludible.

Diálogo multicultural

Un desarrollo justo, humano, sostenible y pacífico, debe también favorecer el diálogo multicultural, el intercambio de ideas y el fomento de la creatividad. El diálogo multicultural busca comprender los fundamentos culturales de los grupos, naciones o etnias, las cuales se caracterizan por su gran diversidad, generando intercambios en beneficio de las partes. Apunta a que la gente se entienda e interactúe, respetando la singularidad y no buscando la similitud.

Esta perspectiva invita a los distintos grupos culturales a tomar conciencia de la enorme riqueza que significa la diversidad existente, representada por identidades propias en los distintos ámbitos -grupos religiosos, nacionales y étnicos-, con el objetivo de lograr una convivencia positiva y no violenta.

Como bien sostiene Patricio Sutton: *“en la era de la globalización, la interculturalidad representa un valor tan importante como la biodiversidad”*.

Diálogo democrático

“El diálogo democrático es un proceso incluyente, inter-institucional y multiparte, dirigido a problemas sociales complejos, que anima a los participantes a hablar y escucharse mutuamente para construir confianza y permitir la construcción de consenso”, dice el Glosario de la Red de Diálogo Democrático de las Naciones Unidas.

Una de las grandes preocupaciones del mundo actual se centra en la necesidad de crear interacciones, encuentros, debates y diálogos para analizar los grandes temas de la agenda mundial. Por ello, cada vez más se celebran encuentros de ciudadanos de todo el mundo, líderes de opinión, representantes de la sociedad civil, de las organizaciones internacionales y, de manera general, personas en un entorno intergeneracional, para construir, mediante el diálogo, espacios de reflexión y celebración.

Es que las sociedades, los países, las universidades, las Ongs, las personas, requieren conocer posiciones distintas frente a temas vitales, ya que ello es una fuente de riqueza en la búsqueda de nuevas soluciones y de encontrar su propia visión. Es necesario buscar visiones divergentes, pero no para confrontarlas, sino para que coexistan y, de esa manera, disponer de una fuente para la innovación de un potencial que permita crear lo nuevo. En definitiva: todos los actores de la sociedad deberían considerar distintas visiones para guiar y motivar su desarrollo.

El diálogo permanente entre los integrantes de los diferentes sectores (social, público, económico), permite a las partes aprender y ampliar las perspectivas y generar asociaciones. Estas asociaciones no sólo posibilitan que se combinen habilidades, sino que proporcionan acceso a realidades y situaciones diversas que ni los gobiernos, ni las empresas ni las ONGs podrían tener por sí mismas.

Asimismo, el diálogo abierto y los consensos claros entre gobiernos, ciudadanos y otros sectores, resultan imprescindibles para enfrentar temas sustanciales tales como terminar con la desigualdad e impulsar el desarrollo.

Este diálogo debe ser ante todo participativo, plural e incluyente, y debe ser parte de un proceso para la construcción de consensos.

Expertos en estos temas señalan que la percepción de interdependencia entre los actores involucrados, el sentimiento de urgencia hacia el logro de acuerdos, y la disposición generalizada a sentarse a una mesa de diálogo, son tres condiciones necesarias para darle viabilidad a un proceso incluyente de construcción de consensos.

A partir de un proceso de diálogo se puede consensuar una agenda común y establecer mecanismos de cooperación entre las partes, siempre y cuando se satisfagan previamente los requisitos mínimos de participación, entre los cuales pueden mencionarse la generación de sinergias y la creación de un espacio de diálogo imparcial e incluyente, que trascienda las agendas de los grupos de interés particulares.

Un desarrollo justo, humano, sostenible y pacífico, debe también favorecer el diálogo multicultural, el intercambio de ideas y el fomento de la creatividad. Es por ello que resulta vital generar espacios, construir y animar el diálogo y la reflexión continua y plural de los seres humanos, para dejar un legado de visiones compartidas y acciones comprometidas que propicien la paz y generen soluciones durables a los retos de la humanidad.